

PLANTAR EL "MAYO"

El nombre del mes de "mayo", proviene de la **diosa Maía** o **Maya**, que personificaba en Roma el crecimiento de los seres y el desarrollo de los vegetales. Por eso, "mayo" – mes quinto del año –, se dedica a festejar el esplendor de la vegetación y el amor, como escribe **Julio Caro Baroja** en su libro *La estación del amor* (1979).

Pero "mayo", no siempre ocupó el quinto lugar de los meses del año: en el primitivo calendario romano era el tercero de los meses.

Su actual lugar proviene de la reforma de **Numa**, que respetó el *calendario Juliano* (instituido por **Julio César**), así como el *Gregoriano* (reformado por el **Papa Gregorio XIII**).

Por otra parte, la palabra "mayo" tiene muy diferentes acepciones, según el *Diccionario de la Lengua Española*, destacando:

- la de "**árbol o palo alto**", adornado por cintas, frutas u otras cosas, que se ponía en los pueblos en un lugar público: allí acudían (en "mayo") los mozos y mozas para divertirse con bailes y otros festejos.
- la de "**muchacho**" que, en algunos lugares acompañaba y servía a la "maya" (muchacha elegida entre las más hermosas de un pueblo, barrio o calle, en las fiestas de "mayo", y que presidía los festejos populares).
- la de "**música y canto**" con que en la noche del último día de abril obsequiaban los mozos a las solteras.

G. Correas, en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1924), redonda en la primera de las acepciones con

dos refranes: "Tan largo como *Mayo*, como un varal, como la Cuaresma" y "*Mayo*, el largo". Así, se habla de "**plantar el mayo**": acción que solían ejecutar los quintos del año, yendo a cortar el árbol más alto posible (chopo o álamo), en las alamedas próximas a su pueblo, para después plantarlo lo más erguido posible en la plaza de su localidad, una vez podado hasta sólo dejarle la copa o un penacho de ramas, que después adornaban a capricho.

Otro tanto afirma **Cobarrubias**, en su *Tesoro de la lengua castellana* (1961), al referirse a un "mozo muy alto y enjuto" (digamos que, como Don Quijote): "*es más largo que Mayo (árbol)*".

De una u otra forma, todo gira en torno a las "fiestas de mayo", costumbre muy extendida – como escribe **Julián Plaza**, en su introducción a *La Fiesta de los Mayos* – en pueblos del norte de Europa, para simbolizar la expulsión del invierno. Según los sociólogos **Mannhardt** y **Frazer**, la finalidad es ofrecer a los espíritus que presiden la vida agrícola, y a

las fuerzas que habitan en los árboles representadas por figuras humanas o ramas, el homenaje de los hombres; **Mannhardt** (1875) llegaba a la conclusión de que el espíritu "*árbol de mayo*" es quien hace posible la primera floración de la primavera.

Para salir de dudas habrá que acudir al santuario de la diosa romana **Maya**, al pie del Aventino, que para eso simbolizaba el crecimiento de todo lo viviente, haciendo que el mes de *mayo* tomase de ella su nombre. Además, esta diosa romana tomó su nombre de la ninfa griega *Maía* con la que se la identificó, asimilándola con "**Bona Dea**" y con la **Tierra**.

*Por el mes era de mayo,
cuando hace el calor,
cuando canta la calandria
y responde el ruiseñor,
cuando los enamorados
van a servir al amor...*

Cancionero de Romances
Madrid, 1978